

FUNDACIÓN PARA LA CONFIANZA: **EN LA LUCHA CONTRA EL ABUSO SEXUAL INFANTIL**



José Andrés Murillo, Director ejecutivo.

El abuso sexual es cualquier actividad sexual mediada por algún tipo de coerción, fuerza, manipulación, engaño. Se trata de un abuso de poder en un contexto asimétrico y daña de manera muy profunda a la víctima y a su entorno. Cuando la víctima es menor de edad, se trata de abuso sexual infantil.

Alejandra Ponce | Periodista. Encargada de comunicaciones Fundación para la Confianza

El silencio y el secreto han sido piedra angular del abuso sexual. La culpa, el miedo y la vergüenza; la memoria traumática, las amenazas e incluso un sistema judicial retraumatizante van silenciando a la víctima y su entorno y ganando impunidad en los abusadores.

Las víctimas de abuso sexual infantil en nuestra sociedad son entre el 15 y el 30%. Las estadísticas no son fáciles de obtener, puesto que muy pocos hablan. El sufrimiento produce silencio, y el silencio, más dolor, impunidad y posibilidad de nuevas víctimas. Desde depresión, desórdenes alimenticios, dificultad para establecer relaciones sociales, estrés postraumático hasta incluso el suicidio son algunos de los efectos del abuso sexual en sus víctimas. Esto, especialmente, cuando no ha habido un entorno capaz de empatizar y acompañar a las víctimas, así como de hacer realmente justicia.

Durante muchos años el silencio ha sido la norma, lo que, añadido a relaciones altamente jerarquizadas y de obediencia ciega, ha favorecido ambientes abusivos y de encubrimiento. Hoy vivimos tiempos en los que las personas se atreven a hablar más; niños, niñas y adolescentes tienen más información y son más conscientes de sus derechos. Es, como dirían en Fundación Para la Confianza, haciendo referencia a su nombre, la llegada de una época de confianza lúcida. Es una buena noticia. Claro que ha sido ganada no sin esfuerzo y constancia de parte de algunas personas que vieron la necesidad de, como dicen ellos, comenzar a prender la luz en lugares sombríos, oscurecidos por el secreto y el abuso.

En Fundación Para la Confianza se trabaja incansablemente en la lucha contra el abuso sexual infantil, a través de la prevención y el acompañamiento integral de las víctimas y sus cercanos. La prevención implica trabajo con colegios, municipalidades, jardines infantiles e, incluso, parroquias para mejorar sus estándares y protocolos.

El director ejecutivo de la fundación y doctor en filosofía, José Andrés Murillo, dice que el desafío está en transformar los ambientes desde contextos abusivos, indiferentes o maltratadores, en contextos protectores y de buen trato. De ahí viene todo lo demás.

Junto a la prevención está el acompañamiento a víctimas. Durante los primeros años de existencia, en la Fundación se dedicaron a estudiar maneras de prevenir el abuso. Para eso investigaban y entregaban formación especializada en dinámicas abusivas, abuso sexual infantil y derechos de la niñez. Se involucraron en las políticas públicas para mejorar la legislación en prevención de abuso y promoción de derechos. Fueron cofundadores del Bloque por la Infancia, intentaron «prender la luz» en lo que ocurría en Sename y lo siguen haciendo a través del nuevo proyecto de Observatorio para la Confianza.

Con toda esta información fueron llegando víctimas a pedir ayuda, acompañamiento, ser escuchadas y a buscar justicia. Entonces, cuatro años atrás formaron su área de acompañamiento a víctimas, donde dan orientación gratuita a personas que sufrieron abuso sexual durante su infancia, o bien si alguien en su familia o círculo afectivo cercano lo vivió. La orientación también

Durante muchos años el silencio ha sido la norma, lo que, añadido a relaciones altamente jerarquizadas y de obediencia ciega, ha favorecido ambientes abusivos y de encubrimiento. Hoy niños, niñas y adolescentes tienen más información y son más conscientes de sus derechos.

Observatorio para la Confianza LA IMPORTANCIA DEL CONTROL SOCIAL

Asegurar el bienestar y el cumplimiento de los derechos de niños, niñas y adolescentes debe ser visto como una responsabilidad social que integre a todos los niños de Chile. En este contexto, de la mano de la Fundación Para la Confianza y con el apoyo de Fundación Colunga, nace el Observatorio Para la Confianza, cuyo objetivo es ejercer control social sobre Sename y los niños bajo protección del Estado. Aspira también a ser un facilitador para el encuentro entre las comunidades locales y la realidad de los niños y niñas en situación de protección de derecho, poniendo al alcance de la ciudadanía la información disponible sobre las problemáticas y denuncias que hoy recaen sobre los centros residenciales y los programas ambulatorios.

Este proyecto nace en momentos en que se hace relevante la implementación de herramientas concretas que permitan ejercer control social y ciudadano directo, entregando información esencial a las autoridades y tomadores de decisión. «Ese será nuestro rol, transformarnos en el vértice entre la incidencia y la vigilancia de los derechos de los niños», dice Gabriel Guzmán, Coordinador Ejecutivo del Observatorio Para la Confianza.

La instancia busca empoderar a la sociedad civil como ente fiscalizador y garante de los derechos de los niños. «Este rol nos compete a todos y no debe quedar solo en manos del Estado», aclara José Andrés Murillo, director ejecutivo de Fundación Para la Confianza.

La sociedad civil cuenta ahora con una importante herramienta para tomar acción en www.observatorioparalaconfianza.cl, una plataforma de datos abiertos donde podrán acceder a la información existente sobre 303 residencias a lo largo del país con los diagnósticos de los centros residenciales, programas ambulatorios y la política de subvenciones de los mismos. Además, se puede revisar el libro de las «500 preguntas al Estado de Chile sobre los niños bajo su protección», que reúne quinientos interrogantes que surgen a partir de informes de organizaciones independientes y públicas que a la fecha continúan sin una respuesta coherente por parte del Estado.

Es fundamental que en los colegios el problema del abuso se converse, puesto que ello permite hablar de casi todos los temas importantes para personas en formación: su mundo afectivo para que sea más sano; las relaciones de poder; los miedos, sufrimientos, sus derechos.

ha implicado prestar apoyo jurídico e, incluso, en algunos casos y gracias a abogados que donan horas de su trabajo a favor de las víctimas, representan directamente casos. Hoy gran parte del trabajo de la Fundación se dedica a la atención a víctimas. Es un esfuerzo enorme, puesto que toda esta área es totalmente gratuita para las víctimas y sus familias.

Entendiendo lo difícil que es el proceso emocional que viven alguien que ha sido víctima de abuso y sus cercanos, se ofrece un espacio de apoyo a quienes lo necesiten, acogiendo y escuchando desde la empatía, el cariño y la comprensión. Así, luego se elaboran planes de intervención integrales, responsables y coordinados con redes públicas y privadas llamadas a intervenir. El equipo de atención es altamente especializado, con años de formación y práctica en el tema. Cada año reciben cerca de quinientas personas que han sido víctimas o sus familiares. Se comprometen en cada caso, aunque tienen que derivar, puesto que no cuentan con capacidad para hacer seguimiento a cada uno.

Gracias a pequeñas donaciones que entregan sus socios y al trabajo de asesoría que realizan profesionalmente a colegios y municipalidades, este equipo puede atender gratuitamente.

«El desafío nuestro consiste en continuar recibiendo de manera gratuita a toda persona que fue víctima y brindarle apoyo integral», dice Murillo. «Por ellas nos desvivimos buscando fondos. Pero a la vez nos obliga a trabajar de manera muy seria con los colegios, evaluando, mejorando y validando sus protocolos y sistemas de prevención de abuso sexual infantil». Han creado casi una certificación de protocolos y sistemas de prevención, que no elimina el riesgo, pero lo disminuye mucho y sin duda alguna. Lo importante es crear contextos lúcidos ante el abuso, que se atrevan a prevenir y actuar, desde el buen trato y los derechos de los niños. Porque no hay prevención de abuso en contextos maltratadores. Eso sería una ilusión, refuerza el doctor en filosofía.

CONFIANZA LÚCIDA

En Fundación Para la Confianza se respira un ambiente especial. Se podría pensar que vivir rodeados del abuso los hará personas tristes y desconfiadas. Pero para ellos la confianza es, como dicen, un combate que vale la pena. Es casi una resistencia. «Queremos confiar», dice uno de ellos, «pero de manera lúcida». Por eso un texto importante para ellos es el pequeño librito que intenta explicar este concepto de «confianza lúcida», publicado por el propio Murillo en Uqbar el año 2012.

Se trata de dejar atrás la confianza ciega, pero no para pasar a la pura desconfianza, sino a una manera de confiar junto a otros, de manera respetuosa, ética y comprometida.

Una sociedad en la que sus integrantes sean capaces de ponerse en el lugar del otro, será una sociedad más comprometida con la defensa de los derechos esenciales de todos los niños y niñas que la componen y en este sentido, estar alerta a las señales resulta esencial.

En otra arista, asesoran y forman a profesionales que trabajan con niños, niñas y adolescentes respecto del abuso de poder y el abuso sexual infantil. «Trabajamos desde el enfoque de la confianza lúcida, que reivindica la necesidad de confiar en otros como un derecho y experiencia vital que permite el desarrollo de las personas y en especial de los niños y niñas, pero que requiere condiciones que eviten la ceguera ante los riesgos y cuidados que se deben considerar para garantizar la protección», dice Claudia Fisher, trabajadora social, Directora Técnica y Coordinadora del área de Atención de Fundación Para la Confianza.

Este trabajo solo es posible enfatizando en la responsabilidad del mundo adulto de reconocer, proteger y comprometerse con las necesidades de protección de los niños, niñas y adolescentes, «también la representación y reparación, cuando sea necesario» agrega Fisher.

PREVENCIÓN Y COMUNIDADES EDUCATIVAS

La validación de los protocolos y sistemas de prevención la llaman «Alianza para la confianza». Esto porque es un trabajo en conjunto. No se trata de un grupo de «expertos» que dice lo que hay que hacer, evalúa y se va. Es un trabajo con la comunidad. Se involucran como fundación en cada comunidad educativa para potenciar sus herramientas propias en la prevención, dando a su vez algunas directrices para elevar los estándares.

Son varias etapas de trabajo para que un colegio entre en la Alianza para la Confianza. En primer lugar, hay una evaluación y diagnóstico de los protocolos y sistemas de prevención. «Prevención, detección e intervención oportuna y adecuada», dicen en el equipo. Ese es el objetivo. Por eso realizan incluso un análisis arquitectónico para minimizar los riesgos. Entrevistas con los distintos grupos de la comunidad educativa y formación son fundamentales para tener una visión de contexto y no «absoluta» del colegio. Mejorar el protocolo de abuso sexual implica que haya coherencia con el proyecto educativo y con las actividades normales de los colegios. Es

fundamental que en los colegios el problema del abuso se converse, puesto que ello permite hablar de casi todos los temas importantes para personas en formación: su mundo afectivo para que sea más sano; las relaciones de poder; los miedos, sufrimientos, sus derechos. En muchos casos Fundación para la Confianza acompaña muchos más procesos que solo protocolos, puesto que aportan una mirada ética y con enfoque de derechos en las comunidades.

A la fecha, este trabajo se ha realizado con colegios, instituciones especializadas y preescolares en Santiago y la V Región y actualmente se trabaja en el perfeccionamiento de los proyectos para jardines infantiles y universidades.

La revisión de los protocolos de abuso de los establecimientos por un ente externo es fundamental. Si no, siempre nos quedamos en concesiones y aceptamos falencias que pueden ser gravísimas. Fundación para la Confianza ayuda a los colegios a mirarse y luego mirar juntos sus protocolos. Un buen diagnóstico es gran parte del camino, especialmente cuando este incluye la situación de clima relacional en el colegio. No hay prevención de abuso, que es un tipo de maltrato, en colegios donde los adultos se maltratan entre sí. Por eso la fundación se ha dado cuenta de la importancia de apoyar procesos de buen clima desde la confianza lúcida si quieren potenciar contextos protectores. Este es quizá el gran aporte del equipo de la Fundación en el tema del abuso. Una confianza que sea lúcida puede potenciar equipos de trabajo respetuosos, bientratantes, con enfoque de derechos, y comprometidos entre ellos para evitar o intervenir cualquier situación que vulnere esos derechos.

Fundación para la Confianza es un real aporte con un enfoque positivo en la lucha contra el abuso sexual infantil. Y que se da cuenta de que, siendo un tema transversal y estructural, requiere un compromiso igualmente estructural, y desde la confianza, pero lúcida.

Por ahora actúan sobre todo en Santiago, pero esperan poder realizar acciones más continuas en las distintas regiones del país.

WWW.PARALACONFIANZA.COM

CONTACTO@PARALACONFIANZA.COM



Salas de Reuniones

Luz Natural

Frondosos Jardines

Asados para Grupos

Eventos Familiares

☎ 2211 8601

www.hotelacacias.cl

reservas@hotelacacias.cl